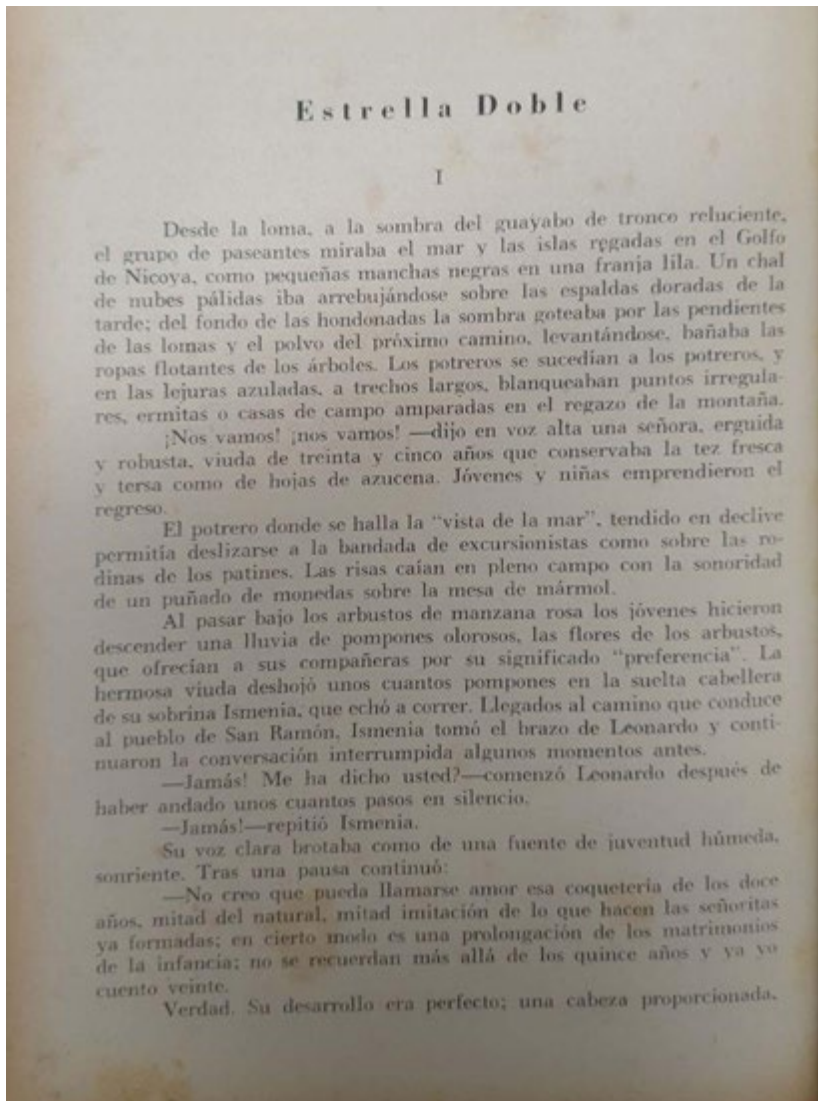


Roberto Brenes Mesén



Como folletín del diario josefino El País, apareció la novela Estrella doble en los números que van del 3 de junio al 13 de julio de mil novecientos uno.

Es el estudio de un alma femenina, de la Ismenia Fernández flor trasplantada, por las miserias morales de los demás a la lejana y pintoresca villa de San Ramón.

En los ojos verdes y húmedos, siempre vivos, de la bella señorita, nadie habría adivinado la perfidia de una engañosa estrella doble.

Cuando su tía Enriqueta empezó a sentirse víctima propicia de las fieras que ella en su prosperidad alimentó, quiso encontrar en la serenidad de paisaje y en la bondad de las almas ramonenses, un refugio desinteresado. Así, llegó a la simpática población la deliciosa protagonista de esta única novela de Brenes Mesén.

La sinfonía voluptuosa de los campos en flor despertó en Ismenia las ansias invencibles del amor. Pareciera poseer un absoluto dominio de sí misma cuando la oímos conversar con Leonardo Oreamuno, su novio de ahora en el que veía ya a su marido de mañana.

Era una mujer que nunca había amado; así pretendía hacerlo creer a quien le solicitaba, con el alma de rodillas, correspondiera a su pasión. El novio quería que le prometiera algo, cualquier cosa que le sirviera de base, aunque fuese la más débil de las esperanzas. Ella, de cuyo espíritu malévolo ya se desprendían los dobles efluvios del engaño, no se atrevía a prometer nada; acusaba a Leonardo de un seguro arrepentimiento en el porvenir.

Es Ismenia la primera de las diabólicas que aparecen en nuestra literatura. De psicología compleja: basta considerar su manera de decir con acento suave que aterciopela las frases, su manera de actuar con refinada hipocresía, su modo de tratar con crueldad a quien no lo merece. Esta

muchacha resulta peor que Julián Varela, advenedizo sin talento y sin cultura que aún no ha podido y no perderá nunca, la melosidad inaguantable del recién venido al trato de las personas bien educadas.

No quiere, la muy taimada, comprometer los sentimientos del futuro porque sabe lo que, en realidad, son esos sentimientos. En ella domina la materia, está hecha de voluptuosidad experta e insaciable. Por eso, se entrega a Juhan. Por eso, más tarde, no duda en unirse en matrimonio con el mismo Julián aún a sabiendas de que está encinta de otro hombre, tan corrompido como ella.

En realidad, la víctima del engaño habría de ser Leonardo en quien la prisa de amar se impone. A pesar de los años que ya contaba, es aquel su primer amor.

Hay un duelo de palabras entre ellos dos en el que Brenes Mesén subraya la clara inteligencia de la muchacha y el profundo amor del joven. Quien ama, cree, afirma uno de ellos. Quien ama, duda, responde el otro. Ambos están seguros de decir la verdad. Un entero carácter, bien descrito, es el de Fernando quien llega hasta a sacrificar su afecto, profundo como pocos, a cambio de la rehabilitación de la que ha sido hasta entonces el amor de sus amores. En dos frases, pronunciadas con profunda intención, manifiesta el fondo satánico de Ismenia. Cuando seguro de su falsía, exclama, con acento de vanagloria:

¡Qué va; si no sospechan! Y cuando, en su amor delictuoso con el médico de alma de zorro, afirma como para convencerse de que tal mentira es verdad. ¡Tú has sido el único!

Y el drama ya perfilándose por en medio de delicadas descripciones del paisaje ramonense, bello como todos los de Costa Rica. En estas descripciones se impone la imaginación atrevida de Brenes Mesén, cuya fantasía tan criticada y tan burlada fue entonces.

Ya aparecen, aquí, frases de intenso valor poético: La sombra goteaba por las pendientes, el polvo bañaba las ropas flotantes de los árboles: el sueño de la villa, toda lechosa, bajo la mirada larga de la luna, la sombra de las dos torres caía larga y silenciosamente sobre la plaza y silenciosamente sobre la plaza los pasos resonaban lejanamente como sobre el tambor sonoro del eco; las campanas hirieron el rumor de la multitud; largas plumas de nubes se deslizan hacia el horizonte como rastros de alas inmensas despedazadas en el aire.

Es el modernismo que avanza sin miedo, abriéndose paso por entre las crueles afirmaciones del realismo. Porque Estrella doble, pertenece, sin duda alguna, a ambas escuelas que en ella se hermanan para dar vida a una obra de arte valioso.